

## A modo de presentación

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO  
*Universidad de Alcalá*

Uno de los objetivos fundamentales de la «propaganda de guerra» es llevar a los individuos a adoptar una idea o a efectuar tal acto que están en libertad de cumplir o no, de llevar a cabo o no, pero que generalmente sin la propaganda no adoptarían. Se propone «captar» a los sujetos para una causa cuya aceptación no se impone a su «evidencia». Si esta «evidencia» se ve respaldada por la inestimable colaboración del terror y la represión, se supone que su aceptación por el individuo no será difícil, pues entra en juego la propia existencia. Este esquema es válido para la propaganda interna, ya que el Estado dispone en estos casos de los medios necesarios para el control y la supervisión de la población que acoge entre sus fronteras. El problema surge cuando hay que «inducir» a otras naciones a tomar partido de forma voluntaria, sin la ayuda de un poder coercitivo, por unos ideales que les son ajenos y en muchos casos rechazables.

El bando franquista, si bien en un principio no consideró la defensa de sus tesis en el exterior como una necesidad apremiante, al prolongarse la guerra cayó en la cuenta de que a la acción de las armas había que añadir el efecto persuasivo y legitimador de la maquinaria propagandística. De esta manera, durante la guerra civil y la segunda guerra mundial, el régimen franquista —al amparo de las representaciones diplomáticas estatales— creó numerosas delegaciones y oficinas de prensa y propaganda en el exterior que buscaban influir política y culturalmente en aquellos países donde estaban ubicadas. Además, se pretendía combatir toda la propaganda que el Gobierno republicano impulsaba por Europa y América. Tras la finalización de la guerra civil, a las tareas de legitimación e información les siguió como prioridad una intensa campaña de prestigio de España en el extranjero. Para alcanzar tal meta se utilizarían las delegaciones de prensa y propaganda junto a las embajadas, consulados y legaciones que, a través de la celebración de actos públicos, edición de diarios y revistas, publicación de escritos en medios informativos internacionales, etcétera, deberían contribuir a mostrar ante el mundo las «cualidades y valores» que regían la «nueva España».

La presente obra, *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, es una investigación de carácter colectivo (como lo atestigua el elevado número de autores que la conforman) y multidisciplinar (recurre a la historia política, desde el

punto de vista de las relaciones internacionales y de la diplomacia, a la historia cultural y a la historia de la comunicación social gracias a la valoración de la propaganda como instrumento de persuasión y penetración ideológica) que analiza, describe e interpreta la acción exterior de determinados personajes bajo la bandera de la España franquista o a su favor. Dentro de esa nómina de colaboradores (por no decir «fieles funcionarios») se incluyen diplomáticos de carrera (que en muchos casos traicionaron a la Segunda República, a la que servían hasta el 18 de julio de 1936), periodistas, escritores, sacerdotes, etcétera, que, pese a proceder de ámbitos políticos, ideológicos o personales muy diferentes, coincidieron en la defensa y promoción de la causa franquista en el extranjero durante los convulsos años de la guerra civil y la segunda guerra mundial.

La historiografía española sobre el primer franquismo cuenta, desde hace ya varios años, con importantes biografías de algunos de los diplomáticos más activos a favor de la España rebelde, tales como el conde de Jordana, el duque de Alba o José Félix de Lequerica. Sin embargo, muchos de estos estudios precisaban de una revisión —a tenor de las nuevas fuentes— como la llevada a cabo en esta obra. Además, el trabajo de muchos otros diplomáticos en otros tantos países de gran trascendencia cultural y política no ha sido analizado y tratado con la profundidad y el rigor necesarios. Esta investigación, siguiendo la importante estela de la obra colectiva del catedrático Ángel Viñas sobre los diplomáticos que sirvieron a la Segunda República española, quiere mostrar la importante misión diplomática y cultural que figuras en algunos casos desconocidas para el gran público como Juan Francisco de Cárdenas, Antonio Zuloaga, Alfredo Sánchez Bella, Albert Bonet (fundador de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña) o Ismael Herráiz desempeñaron en Europa y América en beneficio de la consolidación y aceptación del régimen de Franco, no solo en los años de la guerra civil sino también en los de la segunda guerra mundial, poniendo en evidencia a través de la acción de tales personalidades la ambivalente, ambigua y poliédrica política exterior española.

Mediante la aproximación y estudio de tales diplomáticos y propagandistas se analizarán también las relaciones bilaterales entre España y países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Bélgica, contribuyendo decisivamente a un mejor conocimiento y comprensión de la política exterior y cultural española en la primera mitad del siglo xx.

En este trabajo colaboran profesores e investigadores de renombradas universidades españolas y extranjeras. Alejandro Pizarroso Quintero, de la Universidad Complutense de Madrid, se adentra en el tema de la historiografía de la diplomacia y la comunicación social, enmarcando adecuadamente el laberinto político y cultural por el que se desarrolló la política comunicativa de la España franquista hacia las potencias internacionales. El ámbito de proyección española en Francia será estudiado por Ignacio Suárez (presidente de la Fundación Zuloaga) y María Jesús Cava (Universidad de Deusto), a través de dos personajes de gran importancia, el agregado de prensa de la embajada, Antonio Zuloaga, y el embajador José Félix de Lequerica. La figura del

duque de Alba y su etapa como embajador en Inglaterra serán objeto de análisis e interpretación por parte del catedrático de la UNED Juan Avilés. También en Europa, y en los años de la guerra civil, nos encontramos con el capítulo elaborado por Víctor Fernández Soriano, de la Universidad de Bruselas, sobre Ernesto de Zulueta. La propaganda exterior católica española será retratada por Antonio César Moreno Cantano (Universidad de Alcalá) y Cristina Barreiro (Universidad San Pablo CEU), mediante la aproximación a los sacerdotes Albert Bonet y Ángel Herrera Oria, los cuales realizaron numerosos viajes por toda Europa buscando apoyos hacia la España nacional entre la jerarquía católica belga, francesa, suiza... La labor de dos destacados propagandistas del régimen franquista durante los años de la segunda guerra mundial centrará los trabajos de los doctores Álvaro de Diego (Universidad a Distancia de Madrid) y Antonio Cañellas Mas (Universidad de Navarra), que se adentran en la obra y escritos, respectivamente, de Ismael Herráiz y Sánchez Bella. Finalmente, en el ámbito americano, se encuentra el escrito de Misael Arturo López (Universidad de Oviedo) sobre el representante diplomático franquista en Estados Unidos, es decir, Juan Francisco de Cárdenas.